

Discurso

HV

F
RD
2239
19980722



BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

**PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA DOMINICANA
EN UN ESCENARIO MUNDIAL CAMBIANTE**

DISERTACION OFRECIDA ANTE LA
CAMARA AMERICANA DE COMERCIO DE LA REPUBLICA DOMINICANA
POR EL GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL
LIC. HECTOR VALDEZ ALBIZU



SANTO DOMINGO, 22 DE JULIO DE 1998

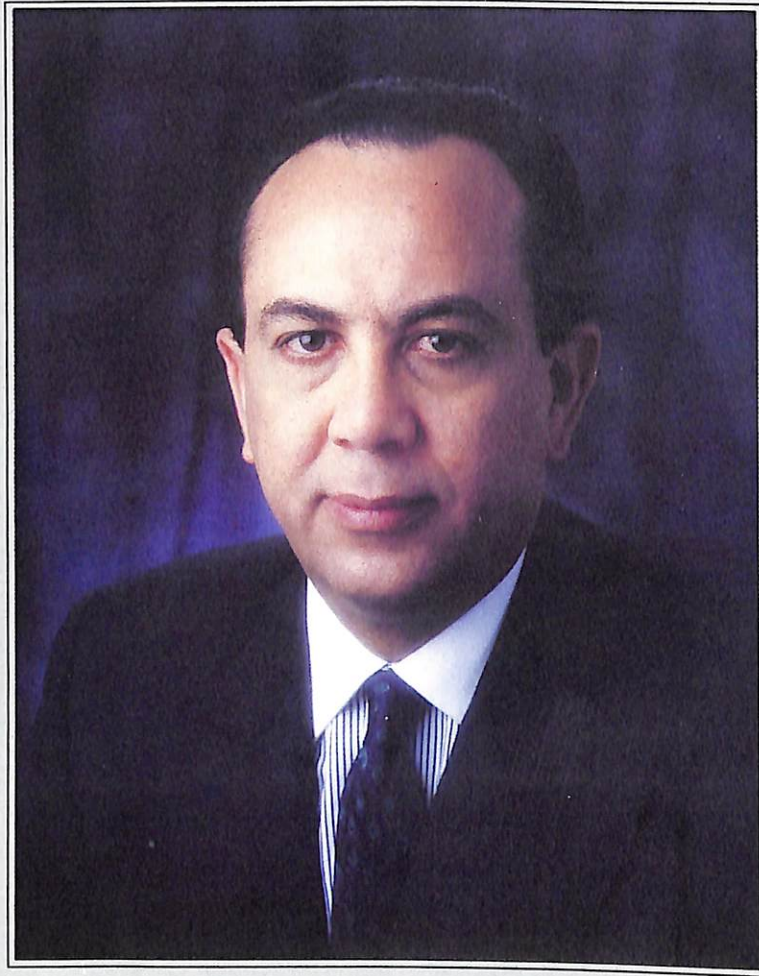
BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

BIBLIOTECA

08-970

2009-09-14

Don.



Lic. Héctor Valdez Albizu

Gobernador

Banco Central de la República Dominicana

F
RD
2239
19980722



PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA DOMINICANA EN UN ESCENARIO MUNDIAL CAMBIANTE

Señoras y Señores

1. Introducción

Constituye motivo de gran satisfacción dirigirme por cuarta ocasión a la matrícula de esta prestigiosa Cámara Americana de Comercio, entidad que desde su fundación en 1923 ha representado un importante mecanismo de convergencia empresarial. En sus 75 años de existencia, esta institución ha sido un importante foro de discusión de los principales problemas económicos, sociales y políticos de la República Dominicana.

En esta oportunidad, me propongo conversar con ustedes sobre la evolución de la economía dominicana durante los últimos años y ofrecerles, a manera de primicia, los resultados

preliminares del primer semestre del presente año y sus perspectivas. Asimismo, deseo ponderar el contenido y los alcances de las medidas adoptadas por el gobierno dominicano y las autoridades monetarias en la primera semana de este mes, orientadas a garantizar la estabilidad macroeconómica y el crecimiento sostenido que ha exhibido el país a partir de 1991.

Por otro lado, a fin de evitar un enfoque excesivamente localista, voy a analizar estas medidas en el contexto de lo que acontece en la economía mundial, particularmente a raíz del surgimiento de la crisis asiática. Quiero, asimismo, compartir con ustedes algunas reflexiones sobre los retos que representa la globalización para nuestro país, de cara a garantizar una mayor competitividad de la economía dominicana a nivel internacional.

Un enfoque desapasionado de la evolución económica del país durante los últimos años, evidencia que las bases sobre las que ha descansado este desenvolvimiento se han estado diversificando de manera considerable, haciéndonos menos vulnerables a las cíclicas caídas de precios de los bienes primarios que por más de un siglo sustentaron nuestro comercio exterior. Por otro lado, si se examinan los informes elaborados por los organismos internacionales que dan seguimiento a la economía dominicana, encontraremos que los mismos coinciden en una conclusión: el balance de las políticas económicas ejecutadas en este período ha sido positivo, posibilitando al país sortear las turbulencias que han afectado a las economías de los países en vías de desarrollo.

Esta última aseveración ha sido recientemente reiterada por los principales funcionarios y expertos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, y asesores de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos, en el encuentro de Casa de Campo, celebrado el fin de semana pasado, encabezado por el Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández, y el Presidente del BID, Dr. Enrique Iglesias. En esta oportunidad, el grupo de expertos ponderó los avances de la economía dominicana, alertándonos sobre los puntos críticos que el país debe reforzar, a manera de líneas de defensa para evitar el riesgo de contagio de la crisis asiática.

2. Comportamiento de la economía

Permítanme ilustrar con datos precisos la afirmación anterior. Si analizamos el desenvolvimiento de los principales indicadores con que se mide el comportamiento de una economía, notaremos que durante el período 1994-1997, el Producto Bruto Interno ha estado creciendo a una tasa promedio de 6.2%. Este crecimiento se ha traducido en una mejoría en el ingreso real per cápita de los dominicanos de casi 4% anual. Para el 1998 se estima que este indicador se ubicará en el 5%. El notable desempeño de la economía dominicana se ha acelerado en los últimos dos años; al incrementarse el PIB a una tasa anual de casi 8%. Se proyecta, para el presente año, un crecimiento de 7.5%.

Las cifras preliminares relativas a la evolución del PBI durante el primer semestre del año en curso, confirman la corrección de las proyecciones del Departamento de Cuentas Nacionales del Banco Central, al registrarse una tasa de 6.6%, similar a la alcanzada en 1996 cuando la economía alcanzó un robusto crecimiento de 7.3%. En este resultado las actividades que mayor crecimiento han exhibido son comunicaciones (20.8%), electricidad y agua (13.4%), manufacturas locales exceptuando la industria azucarera (9.8%), agricultura (9.1%), comercio (8.7%), zonas francas (8.4%), transporte (6.8%),

construcción (6.8%), turismo (5.4%), y gobierno (5.3%).

Por otro lado, sabemos que no basta con exhibir elevados niveles de crecimiento si la inflación taladra los ingresos de los asalariados y pensionados, merma los ahorros de los depositantes, incrementa el costo del dinero, generando el ciclo fatídico de presiones sociales que se traducen en paros laborales y en pérdidas de productividad del trabajo. Como bien se ha dicho, la inflación actúa como el instrumento más perverso de redistribución regresiva del ingreso.

Es por eso que el Banco Central tiene como objetivo de su política monetaria, mantener la estabilidad de precios, al ser ésta una de las condiciones claves en que se fundamenta el crecimiento económico sostenido y la equidad social, como lo han revelado los estudios económicos comparativos realizados a nivel internacional. Esto nos ha llevado a reconocer que una tasa de inflación reducida y un ritmo de expansión económica superior al crecimiento poblacional, son dos elementos indispensables para el diseño de políticas dirigidas a disminuir la pobreza y mejorar la distribución de la renta.

En este sentido, el comportamiento de la inflación ha registrado en los últimos cuatro años niveles más que satisfactorios. En el período 1994-1997, el Índice de Precios al Consumidor aumentó a una tasa promedio anual de 9%. En los últimos dos años el ritmo

de incremento de los precios ha sido aún menor, colocándose en una tasa de 6.2%. Y esto, a pesar de que en diciembre de 1996, el Gobierno procedió a ajustar los precios de los combustibles, tomando en consideración el aumento en los precios internacionales y la unificación de la tasa de cambio dispuesta por las autoridades monetarias.

Para el presente año, las proyecciones de los técnicos del Banco Central sitúan la inflación entre un 6% y un 7%. Al mes de junio la inflación acumulada ha sido de tan sólo 0.73%, la más baja de todos los países de América Latina durante el período, no obstante a que los precios de algunos productos alimenticios, por problemas de comercialización, y la tarifa eléctrica experimentaron aumentos importantes en los últimos dos meses, como lo refleja el Índice de Precios al Consumidor.

No quiero dejar de mencionar la situación del sector externo. De acuerdo a las proyecciones de balanza de pagos, el déficit en la cuenta corriente para 1998 sería de un poco menos de 1.5% del PBI. Asimismo, las cuentas fiscales deberán cerrar en equilibrio.

3. Paralelismo con América Latina

Cuando se comparan estos resultados con los observados en los demás países de América Latina, nos damos cuenta que la República Dominicana muestra una de las combinaciones

de crecimiento e inflación más favorable de la región. Si vemos cómo se han comportado las economías líderes de América Latina entre 1994 y 1997, conforme a cifras de la CEPAL y el FMI, encontraremos que Argentina ciertamente tuvo la tasa promedio de inflación más baja del período con 2.1%. Sin embargo, su crecimiento fue sólo de 3.6%. Brasil promedió una inflación anual de 548.4% y un crecimiento de 4.0%. México, que ha centrado la atención internacional por su creciente importancia comercial y financiera, registró un aumento del PBI de 2.6% anual y una inflación de 24.3%. Venezuela, apenas creció en dicho período en 1.5%, con una inflación de 67.7%. Sólo Chile, en el marco de esta comparación, tuvo índices similares a los nuestros, al crecer su producto en 6.7% y la inflación 8.3%, frente a 6.1% y 8.6% de crecimiento del producto y la inflación, respectivamente, de la República Dominicana. Incluso para el año pasado nuestra tasa de crecimiento económico fue una de las más elevadas del mundo.

Estos son datos que nos deben llamar a la reflexión. Por qué digo esto? Generalmente los dominicanos tendemos a magnificar nuestras dificultades, que realmente las tenemos. Viéndonos en el espejo ajeno, deberíamos concluir que nuestra economía marcha tan bien o mejor que las principales economías de la región en términos de crecimiento e inflación. Las cifras no me dejan mentir. Como señalara

el señor Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández, en su alocución a la nación del 1ro. de julio, ello no quiere decir que hayamos superado los problemas de pobreza crítica, salud, educación, desigualdad en la distribución del ingreso, precariedad en los servicios públicos, baja cobertura e ineficiencia de la seguridad social, que han aquejado durante años a la población dominicana. Ese es el gran reto que todos debemos encarar.

Un reciente estudio del BID reveló que a pesar de que las economías latinoamericanas han retomado el camino del crecimiento y estabilizado sus niveles de inflación, importantes núcleos de la población no se sienten beneficiarios de este proceso. Nuestro país no escapa a esta tendencia, como lo revelan las encuestas de opinión, no obstante los esfuerzos que la presente gestión gubernamental ha hecho a fin de pagar la deuda social acumulada durante la pasada década, incrementando sustancialmente el gasto social y enfrentando la crisis energética, sin renunciar al compromiso de mantener la estabilidad macroeconómica y el crecimiento.

4. Insatisfacción y Revolución de las Expectativas

Si revisamos un conjunto de indicadores económicos y sociales desde una perspectiva de largo plazo, hallaremos que la calidad de

vida del dominicano promedio ha mejorado significativamente. Por ejemplo, en 1970 la esperanza de vida al nacer era de 59.9 años, mientras que en 1995 ésta se había situado en 71.5 años, según cifras del PNUD. En buen cristiano, esto quiere decir que en tan sólo 25 años hemos ganado 11 años en expectativa de vida. Detrás de este indicador se encuentra todo un esfuerzo del sector público y privado por mejorar las condiciones de salud, salubridad y alimentación de la población dominicana. En 1995 el acceso a agua potable en las zonas urbanas era de 88% y en la rural 55%, cobertura mucho mayor que la de Colombia, Ecuador y Brasil, por mencionar sólo algunos casos.

Si vemos nuestra situación por el lado del empleo, en 1973, cuando el Programa Regional de Empleos para América Latina y el Caribe (PREALC) realizó la primera encuesta de desocupación en la República Dominicana, encontró una tasa de desempleo de 28%, mientras que en abril de 1997, la encuesta de fuerza de trabajo del Banco Central registró una tasa de 15.7%. En junio del presente año, la última encuesta de la institución, arrojó –y esta es otra primicia– un nivel aún mas bajo, de 14.3%, cifra que se corresponde con los índices de crecimiento de la economía dominicana, lo que se traduce en cifras absolutas en que unas 200,000 personas fueron ocupadas en tan sólo año y medio.

Una evaluación realizada por expertos del Instituto de Estudios de Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard, reveló que la tasa de desempleo derivada de la encuesta de fuerza de trabajo del Banco Central se hallaba sobreestimada por razones de orden metodológico, y que la tasa real de desempleo abierto -que es el indicador que se utiliza universalmente- estaría entre 7% y 8%. Es conveniente resaltar que este nivel se encuentra por debajo del que se registra actualmente en España (19.6%), en Francia (11.9%), Alemania (11.2%), y Argentina (18%).

Pienso, señores empresarios, que los niveles de insatisfacción que muestran las encuestas en nuestro país tienen mucho que ver con un problema de percepción y expectativas. Permitanme, en este sentido, traer a colación el diálogo sostenido con una joven profesional, integrante de una familia extendida procedente de una comunidad rural periférica a la ciudad de Santo Domingo. Tanto ella como sus diez hermanos se criaron en una vivienda de madera, techada de zinc, con piso de cemento, una llave de agua potable, y una letrina, a la manera de la vivienda rural y de los barrios populares de las ciudades dominicanas. Hoy, todos ellos son profesionales. Una parte se ha trasladado al exterior y otra permanece en el país. Residen en apartamentos y viviendas unifamiliares modernas de su propiedad, disponen de vehículos propios, y entre los que

han formado parejas, ambos cónyuges están plenamente integrados al mercado de trabajo formal. Sus hijos acuden a colegios privados. Cuando se le pregunta a esta joven si de una generación a otra, su familia ha mejorado, ella responde en gesto de honradez intelectual: “ciertamente mi familia está bien, pero quiere estar mejor”.

Este cuadro se asemeja a una situación que viví en los años 60, cuando siendo estudiante universitario, pasé una temporada en Chile. Recuerdo que el Gobierno del Presidente Eduardo Frei (padre) había emprendido un vigoroso programa de modernización, reformas sociales, y que los precios del cobre se encontraban en un excelente momento. Paradójicamente, fue un período que exhibió el mayor índice de huelgas y conflictos sociales. Frei llamó a este fenómeno la “revolución de las expectativas”. Creo, señores, que algo similar puede estar sucediendo en la sociedad dominicana hoy en día. Es posible que los dominicanos entendamos que existe una brecha entre el nivel de aspiraciones y las posibilidades de logro.

Esta especie de síndrome, propio de las sociedades en rápido proceso de modernización y crecimiento, está condicionando la credibilidad que la opinión pública le otorga a las cifras oficiales sobre el desempeño de la economía, incluidas las del Banco Central. Como reza el célebre teorema

de Thomas, que captura un patrón de comportamiento colectivo, “cuando una situación es definida como real, son reales sus consecuencias”.

Considero que, como comunidad nacional, debemos hacer un esfuerzo y proponernos desterrar el pesimismo. Fenómeno éste que nos ha acompañado a través de la historia, presente en los ensayos de autores tan importantes como José Ramón López, Pedro Henríquez Ureña, Don Américo Lugo, entre otros, estudiados por el Dr. Joaquín Balaguer y Federico Henríquez Grateaux. En su lugar, deberíamos imbuirnos de una verdadera mística de desarrollo y optimismo, que junto a una mejor eficiencia en la gestión de nuestros asuntos públicos y privados, asegure nuestra inserción exitosa en el exigente mundo en que vivimos.

5. La crisis asiática y su impacto internacional

Con la venia de este auditorio, quiero ahora referirme a uno de los temas de mayor relevancia en los círculos financieros internacionales: a la denominada crisis asiática, a sus efectos sobre la economía mundial y a las lecciones que de ella podemos derivar.

Desde mediados de 1997 hasta el presente, las bolsas de valores de los llamados mercados emergentes han sido sacudidas por las peores pérdidas de su corta historia, al tiempo que las

monedas de varios países han sufrido ataques especulativos que han obligado a los bancos centrales a devaluarlas sustancialmente y a aumentar las tasas de interés. Cuáles son los orígenes y características de esta crisis? Y cuáles serían sus efectos para América Latina y la República Dominicana en particular?

La crisis financiera se inició en Tailandia con la devaluación de su moneda, propagándose a Malasia, Indonesia, y Filipinas, para luego extenderse a las economías fuertes de la región, vale decir Taiwán, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong, y finalmente llegar a Japón. Esta crisis ha tenido repercusiones en las bolsas de valores y en las economías de los Estados Unidos y la Unión Europea, de Rusia y Europa Oriental y en países de América Latina como México, Brasil, Chile, Argentina y Perú.

Examinemos las características comunes de estas crisis.

En primer lugar, encontramos en los países asiáticos una sobrevaluación del tipo de cambio y la prevalencia de un régimen cambiario atado al valor del dólar. Consecuentemente, el encarecimiento de sus exportaciones y el abaratamiento de las importaciones, ocasionaron un aumento en el déficit comercial, creando suspicacias entre los inversionistas acerca de la estabilidad monetaria y de la economía en general.

En segundo lugar, tenemos la existencia de grandes inversiones extranjeras con un permisivo sistema de supervisión bancaria, lo que brindó la oportunidad a las instituciones financieras para expandir el crédito en actividades de alto riesgo. Un ejemplo de ello lo ofrece Tailandia. Allí los bancos tomaron préstamos a corto plazo denominados en dólares, para otorgar financiamiento a largo plazo al sector inmobiliario y a especuladores del mercado bursátil. Un fenómeno similar ocurrió en otros países de Asia.

En su momento, el Fondo Monetario Internacional había advertido a estos países que la apreciación de la tasa de cambio estaba llevando a crecientes déficits en la cuenta corriente de la balanza de pagos, al reducir la competitividad de la economía. Adicionalmente, la fuerte competencia procedente de China contribuyó al estancamiento de las exportaciones

Veamos ahora cómo reaccionaron los gobiernos frente a la crisis.

Ante las presiones especulativas, los gobiernos de Tailandia, Malasia e Indonesia dejaron depreciar sus monedas. Esta medida estuvo precedida por pérdidas en las reservas internacionales derivadas de los esfuerzos por mantener anclado el tipo de cambio. Por ejemplo, el bath de Tailandia se devaluó en

66% en un año, a pesar de intervenciones del Banco Central en el mercado cambiario que produjeron pérdidas de US\$900 millones, en un solo mes, en sus reservas internacionales. Por su parte, la rupia de Indonesia se devaluó en 506% en el mismo período.

El otro impacto de esta crisis ha sido la desaceleración del crecimiento económico de los países asiáticos. Los precios de las propiedades inmobiliarias se han desplomado, el desempleo aumentó y la cartera de préstamos de las instituciones financieras se ha deteriorado, debido a la incapacidad de pago de los deudores. Asimismo, la crisis podría reflejarse en una reducción marginal en el crecimiento del PBI de los Estados Unidos al lesionar sus exportaciones. Europa, principalmente Francia y Alemania, al igual que Rusia, podrían ser perjudicadas por una disminución de sus exportaciones a Asia.

Llegado este momento ustedes se preguntarán, qué relación puede tener todo esto con nuestra región y, específicamente, con la República Dominicana? Veamos algunas de las implicaciones que tiene esta crisis para América Latina y nuestro país.

La devaluación de las monedas asiáticas repercute en los precios de los bienes procedentes de esa región, que deben bajar considerablemente. Esto quiere decir que

bienes como vehículos de motor, maquinarias industriales y agrícolas, electrodomésticos, equipos electrónicos, así como artículos de vestir y calzado, deberán llegar a la población a precios mucho más bajos.

A nivel del comercio mundial, la crisis asiática está provocando una contracción en los flujos de intercambio. En América Latina, este efecto ha sido menor, excepto en países como México, Brasil y Chile. A ello se le agrega la caída de los precios de algunos bienes primarios como el cobre y el petróleo, que se deriva del efecto recesivo de la crisis asiática.

En la República Dominicana tenemos una combinación de factores que nos benefician y otros que nos perjudican. Por un lado, nos beneficia la reducción en los precios del petróleo, al igual que de los bienes procedentes de los países asiáticos con devaluación. Por el otro lado, nos perjudica la baja en las cotizaciones del ferróniquel y algunos impactos indirectos que se podrían generar a través de México y los Estados Unidos. Existen vaticinios que aseguran que los productos asiáticos, al abarataarse, desplazarían a los latinoamericanos en los mercados de los Estados Unidos, Japón y Europa. Por ejemplo, México podría ver reducidas sus exportaciones en unos US\$5,400 millones, lo cual presionaría a la devaluación a fin de mantener su competitividad. Como México compite con

nosotros en confecciones textiles en el mercado norteamericano, República Dominicana tendría que tomar en cuenta esta realidad. En cuanto a Estados Unidos, la contracción de sus exportaciones a Asia podría desacelerar su crecimiento económico, causando una disminución en la demanda de bienes procedentes de nuestro país.

Los efectos más dramáticos de la crisis asiática se han dejado sentir con mayor fuerza y celeridad en aquellos países con mercados bursátiles desarrollados. Los gobiernos de Brasil, México, Argentina, Chile, Colombia y Venezuela, anunciaron drásticas reducciones del gasto público y aumentaron las tasas de interés para reducir el déficit en cuenta corriente y evitar una fuerte devaluación.

Como consecuencia de ello, en Brasil -donde se ha utilizado una moneda sobrevaluada para desterrar la inflación, que le ha ocasionado un déficit en cuenta corriente de 5% del PBI-, se anunciaron drásticos cortes en el gasto público y aún así el déficit fiscal se proyecta en un 7% del producto. Esto ha colocado a este país en una posición vulnerable ante la incertidumbre de los inversionistas. El elevado déficit del sector público ha frenado el crecimiento económico y ha obligado a las autoridades monetarias a aumentar las tasas de interés, duplicándolas de 21.6% a 43.4% anual, a fin de evitar la depreciación de la moneda e incrementar el ahorro privado.

En Chile, el peso ha caído en ocho meses 12%, pese a las intervenciones del Banco Central para apuntalar el valor de la moneda, proceso que le ha costado unos US\$2,000 millones de sus reservas y el aumento de la tasa de interés interbancaria de 8% a 30% en sólo un mes, o sea en 275% de aumento. Por otro lado, el comercio exterior de Chile ha sufrido la depresión de los precios del cobre, renglón que representa más de un tercio de sus exportaciones. Asimismo, la crisis asiática ha mermado sus ventas a esa región, que ascienden a la tercera parte de sus exportaciones. Como resultado de esta situación, su déficit de cuenta corriente se sitúa en un 6% del PBI, uno de los más altos de América Latina. Carlos Massad, presidente del Banco Central, ha afirmado que una de las metas de la política económica chilena es corregir el exceso de gasto interno, incluyendo el consumo privado. Recientemente, el Presidente Eduardo Frei (hijo) anunció significativos recortes presupuestarios.

En México, el Gobierno acaba de anunciar un tercer recorte presupuestario en lo que va de año, de US\$566 millones. Con esta medida ha constreñido su gasto público en 1998 en unos US\$3,600 millones, equivalente al 1% del PBI.

Venezuela, al igual que México, ha recibido el impacto de la caída de los precios del petróleo, que fueron proyectados para este año en 15.5 dólares el barril y que han promediado en el curso del año 11.15 dólares por barril. El bolívar se ha devaluado en casi un 10%,

mientras que las reservas internacionales han bajado en US\$2,700 millones. Las tasas de interés a corto plazo se han disparado de un 25% durante el año pasado, a un 70% en la actualidad. Como consecuencia de la baja del petróleo, se ha producido una fuerte contracción del gasto público ascendente a US\$4,500 millones, y se prevé que el producto no superará el 1%, con una inflación de 28%.

En Colombia, el FMI estima que el déficit del sector público se ubicará entre un 6% y 7% del producto, mientras que el déficit de cuenta corriente será de un 5%. Este cuadro ha llevado al Presidente electo, Andrés Pastrana, a anunciar medidas graduales, pero profundas, para sanear las finanzas públicas.

En Argentina, para este año, se proyecta un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos de 4% del PBI, lo que ha originado una reducción del gasto fiscal por unos US\$1,000 millones, y la congelación de ambiciosos proyectos públicos, a fin de mantener el déficit fiscal en 1% del PBI. Además, las tasas de interés interbancarias se incrementaron en casi un 100%.

Como podemos apreciar, en las principales economías de la región se han estado tomando medidas de ajuste preventivas para mantener la estabilidad macroeconómica, ante la crisis financiera que vive una gran parte del mundo.

6. Medidas Fiscales y Cambiarias

En la República Dominicana no escapamos a esta tendencia, que en mayor o menor grado nos arroja a todos. Desde finales del año pasado, en el país se venían registrando señales de debilitamiento de la tasa de cambio, situación que obligó a las autoridades monetarias a hacer uso de sus ganancias de reservas para evitar una mayor inestabilidad mediante inyecciones coyunturales en el mercado privado de divisas. Al inicio de este año, el incremento en la demanda de dólares, tanto para importaciones como para repatriar los dividendos de las empresas de inversión extranjera, junto a los temores que suelen acompañar a los procesos electorales, provocaron fuertes presiones sobre la tasa de cambio del mercado privado. A este cuadro, se le sumaba el efecto que sobre el flujo de divisas ocasionaba la medida adoptada por el gobierno de los Estados Unidos, de restringir hasta un tope de US\$750 dólares por persona las remesas no documentadas, restricción ésta recientemente levantada.

Esta coyuntura fue precedida por una fuerte expansión del gasto total, tanto público como privado. En efecto, el Estado incrementó sus ingresos en 31% en 1997, con los cuales atendió los requerimientos de un mayor gasto social, demandas salariales de carácter general y sectorial, y respondió a las necesidades de

obras de infraestructura. Asimismo, procedió a subsidiar a las empresas públicas deficitarias, particularmente a la CDE, que como todos sabemos proporciona un servicio estratégico para la economía, y al Consejo Estatal del Azúcar.

A la expansión del gasto público se le agregó el incremento del gasto privado, como lo muestra el comportamiento del crédito de la banca comercial al sector privado, que aumentó en un 32.3% en 1997. Asimismo, el crédito de las instituciones financieras al sector construcción aumentó en 29.3%. Del mismo modo, las ventas de los establecimientos de tejidos crecieron en un 35% y las de los supermercados en un 31%. Este aumento en la demanda agregada explica el crecimiento de un 20.5% en el valor de las importaciones de bienes y servicios, principalmente bienes de capital (50.5%) e insumos (14.1%) por parte de los sectores productivos, así como de bienes finales (15.9%). Este ritmo de expansión se mantuvo durante los primeros meses de 1998, al grado que de seguir así terminaría en un crecimiento de las importaciones de 21% y se habría traducido en un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos ascendente a 1.6% del PBI, al finalizar el año.

Este fue el cuadro de factores que tanto el Gobierno como las autoridades monetarias tomaron en consideración, al adoptar las

políticas de prevención fiscal y corrección cambiaria en la primera semana de julio.

Como es de conocimiento del auditorio, el Señor Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández, anunció el 1ro de julio un conjunto de disposiciones orientadas a racionalizar el gasto y congelar la nómina del sector público al nivel existente en el mes de mayo, a asegurar mayores controles en la ejecución presupuestaria, a priorizar el gasto en proyectos de inversión, así como a agilizar los desembolsos de los proyectos con financiamiento externo concertados y aprobados por el Congreso.

Una medida de singular trascendencia dispuesta por el Presidente, fue la de traspasar directamente la totalidad del diferencial del petróleo al Banco Central para el pago de la deuda externa del sector público garantizada por el Estado. En adición, el Gobierno decidió absorber el aumento en el costo de las importaciones del petróleo y sus derivados que representaría el ajuste del tipo de cambio oficial, sin traspasárselo a los consumidores, a fin de evitar un efecto inflacionario.

Es en este contexto, y como parte complementaria de las medidas fiscales, que la Junta Monetaria, mediante su Primera Resolución de fecha 2 de julio del año en curso, decidió igualar la tasa de compra del mercado oficial a la de compra en el mercado bancario

de divisas, cerrando así la brecha de un 9%, entre el tipo de cambio oficial y el del mercado privado. Igualmente se adoptó un sistema de cambio flexible, que ajustará semanalmente el precio del dólar en el mercado oficial conforme a un promedio ponderado de las transacciones de compra en el sistema bancario.

Quiero señalar ante ustedes, que el único impacto significativo que podría tener el ajuste del tipo de cambio en los precios, sería por una sola vez a través del aumento en la tasa de cambio referencial que utiliza Aduanas para valorar y liquidar las importaciones. En cambio, los insumos y maquinarias que gozan de tasa cero, como son los agrícolas y de la industria de la confección, no serán afectados por esta medida.

Por otro lado, el aumento de la tasa de cambio que utiliza Aduanas, tiene el efecto temporal de aumentar la protección efectiva y la competitividad de la industria nacional y de los productos agropecuarios frente a los bienes importados equivalentes, al encarecer estos últimos en relación a los de fabricación nacional.

Deseo enfatizar que la medida de corrección cambiaria busca beneficiar a los exportadores y a miles de pequeños, medianos y grandes productores agrícolas, agroindustriales y de manufacturas derivadas de renglones tales

como azúcar, café, cacao y tabaco, como son los cigarros, confitería y chocolatería. Justamente, esta medida había sido reclamada por los sectores que acabo de aludir, al igual que por asociaciones empresariales, partidos políticos, fundaciones de estudios económicos y medios de comunicación. Asimismo, la corrección cambiaria contribuirá a reducir las tasas de interés en beneficio de los sectores productivos, además de proteger y aumentar las reservas internacionales del Banco Central.

Como hemos visto -cuando hicimos mención del impacto de la crisis asiática sobre algunas economías de América Latina- el ajuste cambiario no es exclusivo de la República Dominicana. Esta medida no sólo era necesaria para garantizar la competitividad de nuestras exportaciones y de la industria local, aumentar las reservas internacionales del Banco Central y reducir las tasas de interés, sino también para amortiguar los cambios que se producen en la economía mundial, evitándose así poner en riesgo nuestra estabilidad. Sobre todo ahora, cuando el país se encuentra en un proceso de concertación de acuerdos de libre comercio con Centroamérica y CARICOM, de cara a un mejor posicionamiento dentro del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Ello se inscribe en la dinámica agenda que ha desarrollado el Dr. Leonel Fernández con el propósito de insertar a la República

Dominicana en la economía internacional, con el fin de alcanzar un papel de liderazgo articulador entre Centroamérica y el Caribe.

7. Agenda Pendiente

En esta exposición hemos pasado revista al estado de la economía dominicana y a las perspectivas de corto plazo. Hemos dado un vistazo a la crisis asiática y sus implicaciones sobre América Latina y nuestro país.

Algo de lo que hemos aprendido en los últimos años, es que la economía de un país puede lucir sana y fuerte en un determinado momento y luego, debido a factores internos o externos no previstos, caer en una crisis de grandes proporciones. Pero también hemos aprendido que aquellas economías que marchan bien y que han avanzado en la ejecución de sus reformas económicas, sociales e institucionales, han sido las menos vulnerables a los efectos que se verifican cuando una o varias economías de importancia del mundo entran en una crisis financiera. Los casos de Hong Kong, Taiwán y Singapur, revelan con claridad que los países con economías más abiertas, mercados internos competitivos, sistemas financieros bien supervisados, y finanzas públicas en equilibrio, pueden enfrentar con mejores posibilidades los efectos contagiosos de las crisis financieras internacionales.

Cuáles lecciones podríamos derivar de lo anterior? Primero, que nuestra economía luce actualmente sana y fuerte. Segundo, que hemos avanzado en materia de reformas económicas, sociales e institucionales, pero no lo suficiente para garantizar que la economía dominicana esté a salvo del contagio de perturbaciones externas. Tercero, que como señalara el ex-presidente chileno Patricio Allwyn en su reciente visita al país, en la República Dominicana se cuenta con una agenda nacional que todos los sectores han identificado y debatido suficientemente, pero hace falta proceder a un plan de implementación que traduzca este consenso en medidas legislativas, administrativas y en proyectos concretos de desarrollo.

No debo dejar de mencionar, aunque sólo sea de pasada, que aún tenemos importantes puntos pendientes de la agenda dominicana de desarrollo. Pendientes están de implementación las reformas macroeconómicas y de tipo institucional que permitan aprovechar el potencial de que disponemos como nación. Parecería una necesidad insistir ante este auditorio en la necesidad de seguir profundizando en el proceso de reformas estructurales, como la arancelaria y tributaria, que el país iniciara a finales de 1990. La administración del Presidente Leonel Fernández, exhibiendo una clara visión de futuro, presentó a finales de

1996 al Congreso Nacional, un conjunto de propuestas de reformas arancelaria y tributaria que, con los ajustes pertinentes, debería ser retomado en ocasión de la asunción de un nuevo cuerpo de legisladores. El próximo Congreso debería asumir, por igual, los proyectos pendientes, algunos con más de tres años de haber sido enviados por el Poder Ejecutivo, como son el Código Monetario y Financiero, que se ha venido ejecutando parcialmente a través de resoluciones de la Junta Monetaria, la Ley General de Electricidad y el Código de Salud.

Otra reforma en la que se han cifrado muchas expectativas es la de capitalización y privatización de las empresas estatales. Esta es una materia en la que nos encontramos en evidente rezago respecto a las demás naciones de América Latina y del mundo. Aún los países que estuvieron bajo un régimen socialista han avanzado más rápido que nosotros. Inclusive Cuba, que es todavía una economía centralmente planificada, ha desarrollado un agresivo programa de empresas mixtas, bajo los términos de su ley de inversión extranjera. En este sentido, el gobierno del Presidente Fernández, desde sus inicios ha adoptado una estrategia valiente al enviar la Ley de Reforma de la Empresa Pública y crear su Comisión de ejecución, cuyos trabajos hacen prever que antes de finalizar el año se habrá ejecutado la capitalización de la CDE en las áreas de distribución, comercialización y generación.

Del mismo modo, el país ya cuenta con uno de los marcos legales y regulatorios más moderno del hemisferio en materia de telecomunicaciones. En otro orden —algo que es vital para la vigencia de un efectivo estado de derecho—, bajo esta administración se ha designado una nueva Suprema Corte de Justicia que ha emprendido la reforma del sistema judicial, proceso este indispensable para asegurar el derecho de propiedad, la seguridad de los contratos, y la resolución imparcial de los conflictos.

Sin embargo, existe un segundo grupo de reformas que se encuentra en carpeta, como son el proyecto de ley de mercado de capitales, de modificación del régimen de seguros y del sistema de seguridad social, así como de la administración de los fondos de pensiones. Estas reformas tienen crucial importancia para el desarrollo económico, pues permitirán fomentar el ahorro interno, habilitar el financiamiento de mediano y largo plazo y brindar una cobertura adecuada a los trabajadores y sus familias.

Otro conjunto de reformas de importancia para el funcionamiento de una economía moderna es el que tiene que ver con la actualización del Código de Comercio para ofrecer protección legal a los accionistas, la modernización del sistema educativo y de salud, y la reforma de la administración pública.

Este conjunto de reformas requiere de un Estado más eficiente, en capacidad de ejecutar adecuadamente las disposiciones normativas y los procedimientos administrativos que las mismas conllevan. En este orden, el Presidente Fernández ha enfatizado en su gestión el objetivo de reformar y modernizar el Estado, a fin de que los servicios públicos que éste administra y su función reguladora en la sociedad, se ejecuten con eficacia. A tales fines el Gobierno dominicano ha concertado un préstamo con el BID para la modernización de la gestión financiera del Estado.

Es obvio que estas reformas representan un gran reto para la nación, ante el cual todos debemos aportar nuestra cuota de compromiso. El Ejecutivo, en el papel de liderazgo que la Constitución le reserva en nuestro sistema político. Los congresistas en su función de debatir y aprobar leyes sabias y oportunas. Los partidos políticos, como antes de representación ciudadana en la democracia moderna. Las entidades empresariales, en su rol de factor dinámico de la economía. Las iglesias, los sindicatos y las demás organizaciones de la sociedad civil. Todos debemos unirnos en una cruzada nacional de desarrollo.

Por estas razones, en un mundo donde los países emergentes luchan crudamente por el acceso y la conquista de los mercados, debemos, como nación, combinar inteligente-

mente la ejecución de un programa de reformas, que potencie la competitividad y el crecimiento dentro de un marco de estabilidad económica.

Como señaló Don Enrique Iglesias recientemente en la reunión de Casa de Campo: "El siglo XXI nos presenta un mundo fascinante, pero muy cruel". Es dentro de este marco que debemos ver las perspectivas de nuestra economía, en un escenario mundial cambiante. De lo que se trata, señoras y señores, es de prepararnos para enfrentar los desafíos que nos depara un presente cargado de futuro. Es tiempo de echar a un lado las diferencias que nos separan y eslabonar los puntos que nos unen en una cadena nacional de solidaridad ciudadana. La celeridad de los cambios mundiales no nos permiten detenernos en discusiones estériles.

8. Compromiso con la Estabilidad

Por lo que al Banco Central respecta, reafirmo nuestra apuesta a favor de la estabilidad. Ella es una condición indispensable para el crecimiento sostenido de la producción y del empleo. Justamente, la única vía segura para la reducción de la pobreza y la mejoría en la distribución del ingreso, vale decir, el crecimiento con calidad, un crecimiento que sea sustentable, que se traduzca en la reducción acelerada de la pobreza y en una creciente

igualdad de oportunidades económicas para todos los dominicanos.

Como expresara San Bernabé, profeta de Antioquía, en un mensaje que cito por considerarlo oportuno para la ocasión, concluyo

diciendo: “No viváis aislados, cerrados en vosotros mismos, como si estuviérais ya justificados, sino reuníos para buscar juntos lo que constituye el interés común”.

Muchas gracias

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA